



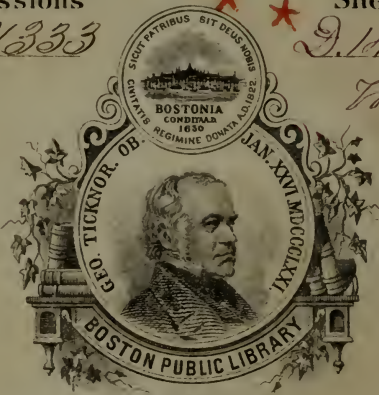
Accessions

14333

Shelf No.

9.1406.34

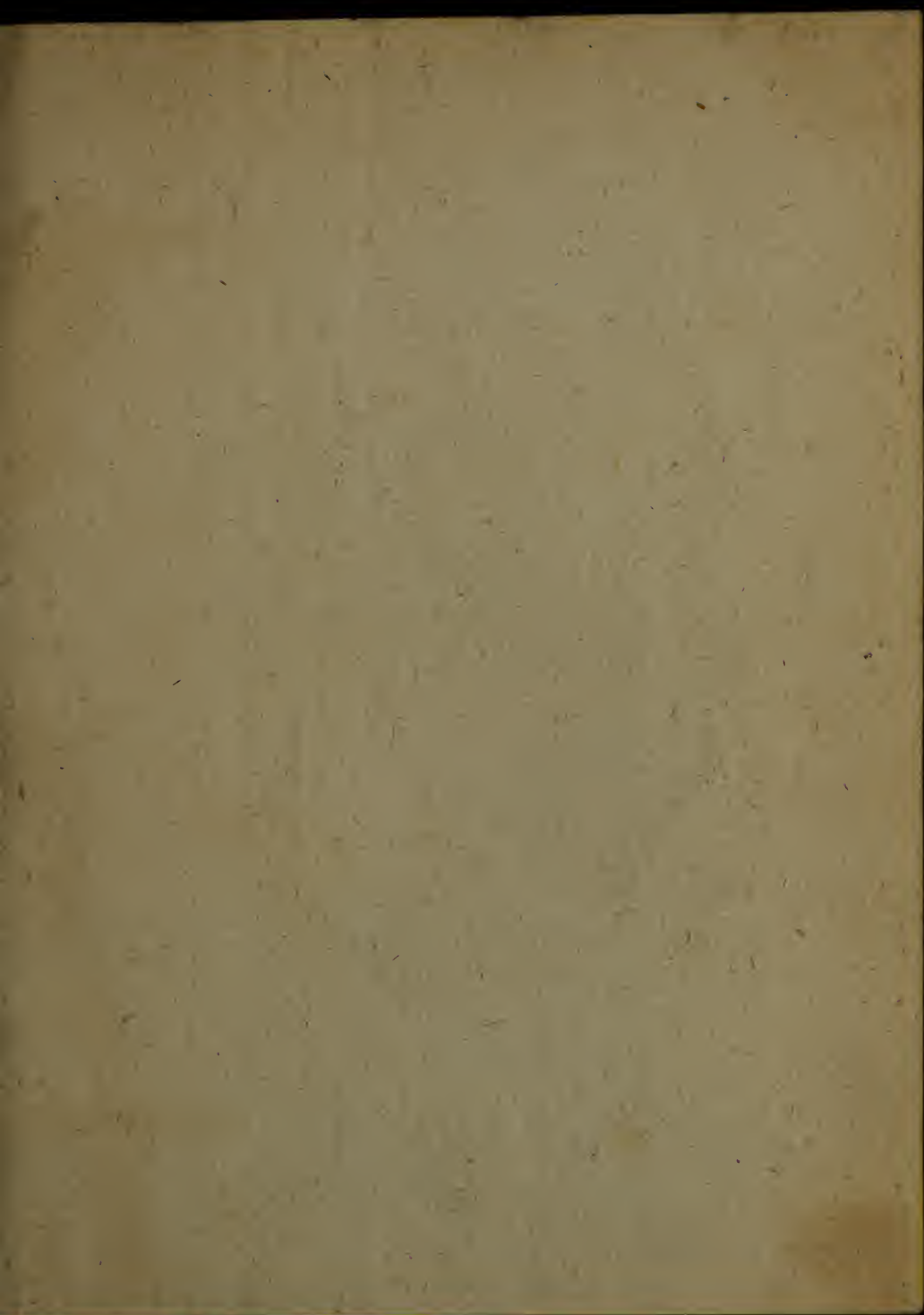
Vol. 1



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871.



LA GRAN
COMEDIA
QUIEN CALLA, OTORGA.

DE DON PEDRO CALDERON,

Personas que habian en ella.

Aurora.
Narcisa.
Brianda.

Don Rodrigo.
Chinchilla.
Carlos.

Teodoro.
Ascanio.

ORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, y Narcisa.

Ar. Que es lo que Carlos pretende
con esta embaxada, hermana?

Nar. Escibiendo te suspende
de amor la llama tirana,
que tu memoria le enciende,
y fiado en el concierto,
y palabra que le dió
mi padre, tiene por cierto
ser tu esposo. *Aur.* Ya murió,
y con mi padre se ha muerto
qualquier derecho, ó accion,
que alegue en la pretension
de mi amor, pues si le di
esperanças con el si,
fue mas por obligacion
de vna forçosa obediencia,
que por gusto, ó voluntad.

Nar. Contra ti das la sentencia.

Ar. Porque si mi voluntad,
viue, hermana, con la herencia

Nar. Nunca la palabra suelta
quien estima su valor.

Ar. Difeta como menor;
libre estoy, y estoy resuelta
a no cumplilla; esto es cierto.
Dexame, hermana gozar
de mi misma, pues se ha muerto
mi padre, que no he de hallar
en medio del golfo el puerto.

Nar. Tan mal el Conde te está,
mancebo galan, discreto,
y que en Borgoña podrá,
si llega su amor a efecto,
que si eres cuerda, si hará,
con este estado, y el suyo
casi vn Reyno hazer.

Ar. Concluyo,
que en mi imposible conquista
amor entra por la vista,
no por el abono tuyo.
No le he visto, y así trate

mi libertad maltratae.

Leo. Ya substituye por el este gallardo retrato.

Aur. Pintaras encarecidas, y verdades, imagino, que son, si vienen de oydas como nuevas de camino, mentirosas, ò añadidas. Pintar, ò escribir es ciencia, de adular con eloquencia, porque en mate... ores, los poetas, y pintores tienen de mentir ciencia. Mudemos platica, hermana, y noté acuerdes mas del: di que te escriuio Diana, Condesa de Oberisfel?

Nar. Es la hermosura Alemanã. A vn don Rodrigo Giron, Español, y Cauallero, me encarga. **Aur.** Por opinion le he dado el lugar primero entre los de su nacion. Lo mismo me pid. à mi, porque ha de venir aqui, y de vello me he holgar, que ya sus amores se.

Nar. Cosas notables oí de esse Español, si es que son verdaderas? **Aur.** La Condesa la tuuo mucha aficion, como la fama confessa, pero perdió la ocasion.

Dent. 1. Matadle.

Aur. Que es esto? ay cielos!

Dent. 1. Disparadle las pistolas.

Dent. 2. Contra dichas Españolas no le alcanzara los zelos.

Dero. 1. Del jardin de la Marquesa he hallado vn postigo abierto.

Dent. 2. Que no le huuiera mos muerto

Aur. Que hazes hombre? dónde va? **Don Rodrigo con espa desnuda,** Retirate hermana mia.

Nar. Ay tan notable osadia? Sabes acaso, que estás en el jardin reservado solo à la Marquesa Aurora?

Rod. Lo que mi ignorancia ignoró vuestra vista ha declarado. Damas tuyas deueis ser, ya que las señoras no, y no poco feliz yo, si las mereciere ver. El bien que mi dicha gana deuo à su nombre fiel, yo vengo de Oberisfel, por la Condesa Diana, dedicado à su seruicio, decid si està entre las dos.

Aur. Si sois don Rodrigo vos, como no vais dando indicio, Aurora soy. **Rod.** O senora, besar effos pies merezca, y nunca Sol amanezca. Ocaso de tal Aurora.

Aur. Como venis desta suerte?

Rod. Embidiosos prolongaron por quitarme el bien de veros han querido darme muerte. Pero este jardin, que en secreto nuestro declara señal de que es noble, y es real, me vino à fauorecer, contra la passion violenta que embidioso me persigue; de quien, para que os obligue, será razon daros cuenta.

Nací en España noble, no dicho si en mi desgracia mi fortuna funde sangre illustre, y padre genitor Rodrigo en nõbre en successio segun

e obligò que buscases por el mudo
 correspondiente estado a sus incetos,
 uyendo sus escasos alimentos.
 roquè por Flades mis amosa tierra,
 dè hermanos següdos no heredados
 a vejacion redimn en la guerra,
 i mayorazgos, no siendo soldados:
 Entrè en Oberifel inculta sierra,
 Metropoli Mòblanch de sus estados,
 l Tribuna l de su goviero elige,
 corona muros, y vassallos rige.
 Varios successos, que prolijos dexo,
 ne dieron à Diana por señora,
 Condesa su ya, de quien es bosquejo
 el Sol q montes raya, y valles dora:
 Con luto viudo cristallizo espejo
 que el evano guarnece del Aurora:
 mulacion hermosa parecia,
 noche a su amor, y a sus amàtes dia.
 Pusierame silencio tu respeto,
 si ella misma al partir no me mādara
 q os cōtasse esta historia, y el secreto
 a fama, en fin muger: no profanara:
 su secretario me hizo, y en efeto,
 que lese aqui, señora, que repara
 su libertad mi lengua, si os auiso,
 q su esposo dichoso hazerme quiso.
 A Calimiro elije por consorte;
 intente me casar con vna dama
 q vn tièpo fue de mi esperaçã el norte;
 pero zeloso (si ètos de quien ama)
 el casamiento impide, y de su Corte
 salir me manda, y para vos Madama,
 este pliego os escriue en fauor mio,
 si lo merecer tanto de suario.
 La dama q mi esposa creyò en vano
 ser, en vez de Diana, mi partida
 culpa llorosa: llamame tirana,
 deshonnas finge, que xase ofendida:
 Super su sion sin forçoso à su hermano
 que me asserre con otros, y la vida
 que quitè, qã ellos pienshuilde spuesi-

militoria y midesdichas manifestu
Nar. La primer vez, don Rodrigo,
 que ha perdido la ocasion,
 con merecido castigo,
 hombre de vuestra nacion
 es esta: la opinion sigo
 que por acà España tiene;
 en mi casa asistireis,
 donde vna plaça os precieño
 la encoñencia que traxis
 de mi prima; o ja enfrehe
 su ausencia vultro pesar.
 Llegad don Rodrigo à hablar
 a mi hermana intercessora
 vuestra. *Rod.* Dadme gran señora,
 estos pies. *Nar.* A restaurar
 id, don Rodrigo, el rigor
 del camino que cansado
 vendreis, y aprended mejor
 à conocer, auisado,
 obscuridades de amor.

Aur. Escrito nos ha à las dos,
 Diana, haciendo por vos.

Nar. Por quien sois, y por Diana
 os harà merced mi hermana.

Rod. Mil años os guardè Dios. y à se
Salen Teodoro, y Carlos de camino.

Car. Tanto resistir, Teodoro,

Aurora que puede serè

vn año de padecer,

auiendo dos que la adoro

no es posible que no tenga

cautiva la libertad

en agena voluntad;

esto me obliga a que venga

à hazer yo mismo experieciã

de mis venturas, ò engaños.

Teo. No sè, q en propios, ò en ajenos,

con tener tanta licencia

la vulgal murmuracion

aya hasta agora notado

de amante à Aurora, ni dado

a tu sospecha ocasión:
 quien ha podido alcanzar,
 fino tu, su mano ingrata
 de esposa? *Car.* Porque dilata,
 si me la tiene de dar,
 mi dicha desta manera?
 porque mi amor defanima?

Teo. Porque mucho mas se estima
 aquello que mas se espera.
 Segun esto, no es acierto
 el que has hecho en no querer
 darte agora à conocer.

Car. Yo he de servir encubierto
 a la Marquesa Teodoro,
 y averiguar desta suerte,
 si ageno amor la diuierde.

Teo. Yendo contra su decoro,
 y siruiendo a quien espera
 admitirte por señor,
 desdizes de tu valor.

Carl. Mis sospechas considera,
 y veràs quan cuerdo fui
 en venir a averiguallas.

Teo. Pues no basta asegurallas
 señor la palabra, y si
 de Aurora, y supadre? *Car.* Es vieto
 la palabra en la muger.

Teo. De que modo lo ha de ser
 para ti, si el testamento
 del muerto Marques dispone,
 que te desposes con ella?

Car. Como por esso atropella,
 Teodoro vn Dios te perdona:
 si no me ama no intento
 pleytear con su desden,
 ni a mi me puede estar bien
 casarme por testamento.
 Cansate ya de cansarme,
 cartas traygo en mi fauor
 de mimismo. *Teo.* Estrañohumor?

Car. Agora audiencia ha de darme,
 que ve las cartas leydo.

y sacriado he de ser.

Teo. Pues no te ha de conocer?

Car. Jamàs Aurora me vió.

Teo. Tu retrato le embiaste.

Car. Si la doy, qual pienso enojos,
 no aurà puestas en él los ojos.

Teo. Y si te ama, y te engañalle?

Carl. Entonces podrè seguro
 descubrimme, y desmentir
 sospechas que han de salir
 con la verdad que procuro.

Teo. Alto, pues tu dás en esto
 sirue a quien has de mandar,
 que difícil que es de hallar
 sabio rico, amor con seso.

salen Ascanio, y Don Rodrigo.

Asc. Días ha que he deseado,
 señor don Rodrigo, veros,
 seruiros, y conoceros,
 que la fama que os ha dado
 vuestro valor he entendido,
 y justamente os alaba:
 à estimaros me inclinaba,
 y pues ya se me ha cumplido
 este deseo, desde oy
 os rindo vna voluntad
 fugeta à vuestra amistad.

Rod. Yo el interessado soy,
 señor secretario, en esso,
 y en fee desta obligacion
 os rindirè el coraçon,
 que ya por vuestro confesso?

Asc. Mi dicha infinito gana.

En vna casa viuimos,
 à vna señora seruimos,
 à cuya divina hermana,
 ya que llego a descubriros
 secretos, mas por agora
 se queden, que sale Aurora;
 mucho tiene que dezirlos el alcaide.

salen Aurora, Narciso, Teodoro, Carl.
Asc. Sois vos por quien

De Don Pedro Calderon.

3

el Conde Carlos me escribe.

Carl. Soy, señora, el que apercibe
vn alma; no dixé bien,
que mas habla como amante,
que como el que a servir viene.

Aur. turbado estais. *Car.* no conuiene
que qafen tiene al Sol delante,
ò a lo menos al Aurora,
no ciegue, quando la vea:
soy quien acertar desea
a serviror, gran señora.

Nar. Aduierte, hermana, que tienes
al Conde Carlos delante,
al retrato semejante.

Aur. Con mis sospechas conuienes;
pero dissimula: El Conde
me escribe en vuestro fauor,
y como ha de ser señor
deste Imperio, corresponde
con lo mucho que le quiero
en embiar adelantado
tan leal, y fiel criado.

Carl. Mostrar que lo soy espero,
si os agrado, gran señora.

Aur. Dispone mi amor con vos;
que sois vn alma los dos,
segun me escribe, y aora,
aunque el casarme dilato
Ludouico, he de mostrar
con vos lo que se estimar
sus cosas. *Car.* No viò el retrato,
Teodoro. *Teo.* Calla.

Aur. Yo he puesto
casa, que a mi gusto quadra;
Los criados de mi padre
eran viejos, y molesto
su modo de gouernar,
con cargos que les he dado
en lugares de mi estado,
podrán todos descansar;
y yo renouar oficios,
pues ya por mi cuenta tom

vuestro aumento, mayordomo
de mi casa os hago. *Car.* Indicios
dais de la correspondencia,
con que paga vuestro amor
el del Conde mi señor.

Aur. Pues que vuestra suficiencia;
abona, muy bien se emplea
la plaça en vos, que os he dado;
por que su mayor priuado,
mayor en mi casa sea.

Car. Besoos los pies. *Aur.* D. Rodrigo
por lo mucho que os estima
Diana, y per ser mi prima;
cuyo gusto al: bo, y ligo,
os hago mi Maestresala.

Rod. Como a seruiros acierte,
será dichosa la suerte,
que en este oficio señala;
gran señora mi ventura.

Aur. El oficio de trinchar,
consiste en saber buscar,
Español la çoyuntura;
Curioso es, y necessario,
verè si en prouecho vuestro
sois Maestresala mas diestro;
q' entendido Secretario. *Vanse las 2.*

Rod. Basta que a todos ofrezco
materia en que satyricen
mi corteçad, mas no dicen
aun lo menos que merezco.

Carl. Aurora, no pongas duda,
de que de mi no se acuerda.

Teo. Tu industria, aunq' poco cuerda;
prosigue, que con su ayuda
podrás salir deste abismo.

Car. Yo procurarè saber
la verdad, pues vengo a ser
mayordomo de mi mismo, *vanse*

Asc. Don Rodrigo, ya el palacio,
esfera de los dos es,

y os venrà a buscar despues;
q' os terzo de hablar de oficio.

Quien calla, otorga.

Sale Chinchilla.

Chin. Señor de mi corazón,
la prisa que traigo es tanta
de verte, que no fue poco
el no entrar en esta sala
con mula, freno, y cogin.
Es posible, que te hallas
sin Chinchilla en el Piamonte?
pon juntas estas dos patas
en mis labios. *Rod.* O Chinchilla.

Chin. Parece a estas quixadas,
ò dexam las besar.

Rod. Presto boluiste de España.

Chin. Si estaua sinti, que mucho?

A los vientos les doy gracias,
que a la nave, en vez de velas,
prestaron sus leues alas.

A que veniste a Saluzo,
quando entendi que te hallara
de Monblanch, y de Clauela
dueño, con estado, y casa?

Rod. Gustos son de la Condesa.

Chin. Tiene por nombre Diana,
y así en las obras la imita,
si es que lloras sus mudanças.

Rod. Visite a mi hermano en Madrid?

Chin. Tan cargado de mohatras,
y lleno de execuciones,
de enredos, y de trapaças,
que no le dieron lugar
para hablarme dos palabras.

Rod. Que ay en la Corte de nueuo?

Chin. Muchas cosas, que es cõtallas
proceder en infinito;
mas direte las que bastan.

Ay en la calle mayor
joyerías, donde se halla
muha carne de doncella;
que aunque esta vale barata,
se vende en cintas. *Rod.* Esta es
color por nueuo, estimada.

y se venden, tripulallas,
Ay vna plaça famosa.

Rod. Dime mucho de essa plaça.

Chin. Que està, sin ser despensero,
a puras sías medrada.
La multitud de los coches,
en Egypto fuera plaga,
si autoridad en Madrid.
No se tiene por honrada
muger que no se cochea;
y tan adelante passa,
que vna pragmática nueua
ha salido de importancia
en materia de reforma.

Rod. Buena será, si se guarda.

Chin. Mandan, que todo Doctor
cure a destajo, y por tassa
concierte la enfermedad,
sin que pueda cobrar blanca;
mientras no se leuante
el enfermo de la cama.

Y si acaso se muriere,
que pague el tal Doctor mandan
la Botica, y sepultura.

Rod. Con que cuidado curaran,
a executar esta ley,
con que tiento recetaran.

Chin. Iten, que los sastres corten
ropas, vestidos, y galas,
en presencia de sus dueños,
porque delante del traigan
los aforros, y la seda,
viuos, passamano, franjas,
y todo juntos lo pesen,
porque después de acabada
de coser la dicha obra,
por peso vueluan a dilla
a su dueño, y con el doble
restituyan lo que falta.

Rod. No fuera mandato injusto?

Chin. Al menos, si no se pudiese
quiser de mande.

De Don Pedro Calderon.

Esto es lo que en Madrid passa,
y otras cosas que no cuento,
yo te las dirè mañana.

Sale Ascanio.

Asc. Que hazeis D. Rodrigo aqui?
quando ellàn todas las damas
de la Marquesa en el parque,
por balcones, y ventanas,
tirando a los gentilhombrs
de Aurora, y ellas que abraçan
de amores, con ser de nieue,
Dexad memorias passadas:
andad acà por mi vida,
y entre nieue sepultada
vereis a Narcisa hermosa,
que de vna fuente de plata
faca pellas, que son negras,
puestras en sus manos blancas.

Rod. Como son Carnestolendas,
y aqui se vsa el celebrallas
con aplauso, y regocijo,
por limones, y naranjas,
de que el Piamonte es esteril,
tiran pelotas neuadas,
esmeriles de hermosura,
libreme Dios de sus balas.

Asc. Hucuos de azahar tambien.

Chin. Que mas azar, ni desgracia,
que tirar pellas de nieue,
que han de resolverse en agua.
Si huviera pellas de vino,
yo les firuiera de chaça;
pero de nieue, y con hucuos
agudados, algun ün alma.

Asc. Queris venir don Rodrigo?

Rod. Si, porque entre nieue tanta
templare incendios de amor,
ya que el ausencia no basta.

Asc. Aqui he Narcis contrayerua,
si fue veneno Diana,

que curó vuestra memoria. *Vans.*

Chin. Todo es fijo en esta casa,

el primer encuentro es nieue,
su dueño Aurora se llama,
que aunque por Verrno, hiela,
Si son gallinas sus damas,
hucuos ponen, mas son hucuos,
pues que vienen llenos de agua.
Obotas de San Martin!
Espuelas de Ribadauia,
que a falta de tal almilla,
tiritando lleuo el alma.

Salen Aurora, y Narcisa.

Nar. En fin te parece bien
el Conde Carlos? *Aur.* Aora
que la voluntad no ignora
lo que ya los ojos ven,
mejor a Carlos recibo.

Nar. Dexa tu desden ingrato:

Aur. Fue amante muerto el retrato,
mas eficaz es el vibo.

La fineza del venir
disfrazado a verme, hermana,
a querelle bien me allana,

Nar. Luego podrèle dezir,
q se descubra. *Au.* Es muy presto
Pues en nuestra casa està,
mejor, Narcisa serà,
aunque en èl mi guiso he puesto,
fingiendo no conocelle,
examinar su aficion,
inquirir su condicion,
y entre tanto entretenelle:

Nar. Vaya, *Aur.* q te ha parecido
del Español? *Nar.* Calidad
digna de la voluntad,
que Diana le ha tenido,
bien indigna del sucesso
con que su amor castigò.

Aur. Bien la Condesa eligió,
su buenalle te confieso,
pero no iguala al de Carlos?

Nar. Qualquiera comparacion
es odiosa, y mi aficion

no acertará a compararlos,
 síva a dezir la verdad.
 El azer sabido, hermana,
 que le tuuo amor Diana,
 la nobleza, y calidad,
 que de su linage cuentan;
 las hazañas que le abonan,
 los ojos que no perdonan
 ocasiones que atormentan
 la Española bizzarria,
 que en él por mi daño vi,
 no sé lo que han hecho en mi,
 que no soy lo que solia.

Azr. Di que estás enamorada.

y acabo. **Nar.** Mas cuerda soy;
 enamorada no estoy,
 pero estoy algo inclinada.

Ar. Buena excusa. **Nar.** La q̄ has dado
 para no casarte la ego
 con el Conde, por mí alego:
 él, hermana, es tu criado,
 y también lo es don Rodrigo,
 si el casamiento dilatas;
 porque examinarle tratas?
 Yo y todo tus passos sigo;
 también lo examinaré
 con prudencia, y con secreto,
 si es tan cuerdo, y tan discreto.
 Y quando tu gusto estè
 para el Conde sazonado,
 el mio lo vendrà a estar,
 y nos podremos casar
 cada qual con su criado.

Nar. Narcisa ama a Don Rodrigo?

o riguroso poder
 de la embidia en la muger,
 que dello puedes conmigo!
 Quando yo le aborreciera,
 para adoralle bastara,
 que mi hermana le abonará,
 y conmigo compitiera.

Al Conde empecé a querer,

a petar de mi rigor,
 siendo efimera mi amor,
 pues que se muere al nacer:
 y este Español, que ha venido
 a despertar mi cuidado,
 ausente, tan olvidado,
 y ya presente querido:
 dà materia a mis desvelos,
 y los del Conde deshaze,
 que amor de la embidia naze;
 quanto es hijo de los zelos.

Sale Brianda.

Bria. Si se quiere entretener
 aora vuestra Excelencia,
 vna apacible pendencia
 en el parque podrá ver,
 desde aquellas zelosias,
 que entre nuestras damas pasa;
 y gentilhombres de casa,
 Ellas tiran alcancias
 de nieue, y ellos, por dar
 aromas a los balcones,
 tiran dorados-limones,
 pomos, y huevos de azahar.

Azr. Y está el Maestro sola con ellos?

Bria. Si fuéera. **Azr.** No quisiera,
 que entre tantas damas viera
 a alguna los ojos bellos.
 Que pueda la embidia en mí
 tanto! que es aquesto, cielos!
 antes que amor tengo zelos,
 mi muerte en este hombre vi.
 No podrè verlos, Brianda,
 bien desde mi camarín?

Bria. Su balcon sale al jardín,
 donde están todos. **Azr.** Pues anda;
 lleuame vna fuente allá
 de pellas. **Bria.** Yo voy por ellas.

Azr. Sin que sepan, que las pellas
 son para mí. **Bria.** No sabrà
 ninguno para quien son.

Azr. De allí los verè encubierta;

importámeme que diuierca
a este hombre, que la ocasion,
en los ojos poderosa,
puede en alguna beldad
ocupar la voluntad,
y tenerme a mi embidiosa,
ya sea amor, ya frenesi,
ya condicion de muger,
ò a ninguno ha de querer,
ò me ha de querer a mi.

Vase.
Salen don Rodrigo, y Chinchilla.

Rod. Chinchilla, que bellas damas
tiene la Marquesa. *Chin.* Bellas,
mas hielan con tantas pellas
el alma. Rod. De amor las llamas
se aumentan con esta niebe.

Chin. Si fuera el amor aora
de casta de cantimplora,
a fuer de señor, que bebe
nieue en Verano, y Inuierno;
a albricias de tu afición
pudiera hazer la razon,
que va te imagino tierno;
mas yo que lo bebo puro,
aborrezco a amor negado,
que ha de estar por fuerza elado,
y assi con vino lo curo.

Rod. No es Narcisa hermosa dama?
no es muy digna de estimar?

Chin. Bi nte hoigaras de pasar
su puerto de Gurdarrama.
Huuo pellica? Rod. Y en ella
fuego, que hasta el alma passa,
que tambien la nieue abraffa.
De aqui trañe a questa pella,
no de nieue *Chin.* Ya tenemos
bobuna, pues la Condesa,
siendo impossible su empreffa,
y la ausencia toda estremos,
Narcisa será triaca
del veneno de su amor.

Rod. Bien dizes, porque el dolor,

con su contrario se aplace?

Tirale vna pella de nieue, y dentro
vn papel.

Chin. Ay! Rod. Que ha sido? -

Chin. Vnâ pella fue.

Rod. Pues dame a mi en el sombrero,
y que xaste, majadero?

Chin. De veria venir me elò.

Esta zelosia abridò.

vna mano de cristal,
y a see que no acertò mal.

Rod. Quien sería? *Chin.* Que sè yo,
seria qual que Damisela
de Aurora, como ella frie.

Rod. Espera, vn papel venia
dentro *Chin.* Ingenuosa cautela?

Rod. Ay inuencion semejante?
ya tienen alma las pellas.

Chin. Preñadas como donecillas
al yso estàn, ne te espantes.

Mas por Dios que es maravilla,
que estè, hasta la nieue elada
en este tiempo preñada.

Rod. Leerè? *Chin.* Pues.

Rod. Cye, Chinchilla.

Cienta dama de Palacio, si fongada
de hermosa, quiere fiar de vuestro buè
gusto, la certidumbre de si lo es, ò no: y
aunque tiene el suyo puesto en vos,
por inconuenientes, que el presente
ay, no puede darse a conocer, hasta que
el tiempo sacone estoruos. Hazedle
gusto de no disponer del vuestro, que
como forastero buscarà posada, hasta
que sepais, si es a vuestro proposito, la
que tantos pretenden, y vos mereceis?
El cielo os guarde.

Chin. Ay mas estraña ventura?

Rod. Las mias todas lo son.

Chin. Ya empieza otra confusion.

Rod. Esta por Dios que es obscura;
¿es Narcisa? *Chin.* Puede ser.

Rod. Y que dicha, si fuele esta.

Chin. Alcahueta hizo vna pella;
mas que no harà vna muger?

Rod. Si es Narcisa, en su conquista,
ya a la Condesa he olvidado.

Chin. Libranças a morte ha dado,
mas no son a letra vitta,
aunque no se manifeste,
fin del amar serà gala.

Sale Aurora.

Aur. Que hazeis aqui, Maestresala?

Rod. Esto y. *Au.* ¿q papel es este? *comele*

Rod. No sè por Dios, en el suelo
le hallè, y leuantele a caso.

Chin. En la trampa, al primer paso,
despedimiento rezelo.

Aur. La letra conozco bien.

Rod. Léele.

Chin. Y como, muy de espacio.

Lee Aur. Cierta dama de Palacio,
lisongeada, ò que bien!
de muchos *Chin* Si no te escapas,
que ay fraterna, es cierra cosa.

Aur. Lisongeada de hermosa.

Chin. Al primer rapòn quitapas.

Rod. Ay igual desgracia! *Au.* Quiere
fiar de vuestro buen gusto.

Chin. Amor, que empieça por susto,
buèno vè, si no se muere,
dèmbia a los dos a alor.

Rod. ¿Quieres callar, necio? *Chin.* Ya
leo passo ya lo recio.

Aur. Tiene el favo puesto en vos,
que dama tan de repente.

Chin. Para copla no era mala.
Por Dios, señor Maestresala,
que se le arruga la frente.
Algùn caiman que la aguarde;
lo que esperamos los dos.

Aur. Tantos pretenden, y vos
mereceis el cielo os guarde.
Esta casa, don Rodrigo,

en un poco acostumbra
a libertades, criada
toda su gente conmigo.

No es Saluzo Oberisel,
escarmentad, que por Dios,
que otra vez hoga de vos,
lo que deste papel. *Chin.* Zapè

Aur. Andad. Bueno vè assi,
que si en ser curioso dà,
por lo menos no sabrà,
que yo soy la que escriui.

IORNADA SEGUNDA.

Sale Ascanio. (peste)

A. Amor, vuestro absoluto, y real re
de Conde de Real, me ha tràsformad
en Secretario; de suor, criado;
vuestro fuego es la causa, yo el efecto
En lo contemplacion de tal ojecto
Secretario me hizo mi cuidado,
de mi mismo, si no huiera llegado
a profanar los zelos mi secreto.
Mira Narcisa apasionadamentè
a Don Rodrigo, para darme erojos,
y en vano, siendo assi, callar presumo
Es mina amor, y es fuerça q̄ rebiento
quando no por la boea, por los ojos,
èl conuertido en fuego, ellos en humo

Sale Aurora y Narcisa.

Nar. Anda, hermana, que estàs ya
muy demañado. *Aur.* Yo digo
la verdad. *Nar.* Si don Rodrigo
a mi amor materia dà,
que pierdo en querelle?

Aur. Mucho.

As. Basta que vienen las dos
tratando del ciego Dios;
esto veol a queiro escucho!
Desiguales competencias;
Narcisa se ha declarado,
el Español es amado.

no ay que hazer mas experiencias.

Cauallero es don Rodrigo,
voy a probar su valor,
y si puede en èl, amor
mas que la lealtad de amigo. *Vase.*

Nar. Don Rodrigo es principal,
y el Giron que le engrandece,
ya sabestú, que ennoblece
su casa con sangre Real.
Que defecto hallas en èl,
sabiendo que quiso, hermana,
hazerle su esposo Diana,
Condesa de Oberisel?

Aur. Es estrangero, *Nar.* Que importa,
nunca las p^rsonas Reales
se casan con naturales.

Aur. De exemplos, Narcisa, acorta,
que esposo te dan los cielos
de mas valor, y importancia;
yo intento casarme en Francia,
y has de imitarme, *Nar.* Son zelos
por tu vida?

Aur. Yo, de quien?

Nar. Del Español que procuras
desacreditar. *Aur.* Locuras.

Nar. Yo sè, que le quieres bien.

Aur. Desterrarle he de mi estado,
si con tan baxas quimeras
en esse error perscueras.

Nar. Luego al Conde has olvidado
de Borgoña, mayordomo
de tu casa, y voluntad?

Aur. Hombre de mas calidad
ha de ser mi esposo, *Nar.* Como?

Aur. Pretende Monñur de Guisa
darme el alma con la mano,
y Federico su hermano
Intenta tambien, Narcisa,
ser tu esposo, porque veas
quan diversos pensamientos
solicita tus amentos,

Las cartas quiero que leas,

que los dos nos han escrito
en orden a esto. *Nar.* Embidiosa
de la suerte venturosa
con que mi amor solcito
con don Rodrigo, pretende
diuertirme del Aurora;
pero engañarè aora.

Aur. Que respondes?

Nar. Que me ofende
tu mudable condicion.
A Carlos no te inclinavas;
quando vino, y ponderavas
su buen talle, y discrecion?
pues quien te mudò tan presto
que el de Guisa te aficiona?

Aur. La fama que lo pregona,
en tal opinion ha puesto
al Duque de Guisa, hermana,
que le quiero bien; Duquesa
vengo a ser, si soy Marquesa.
Ya vès lo mucho que gana
nuestra casa, y el valor,
que a su sangre corresponde,
lo que vè de vn Duque a vn Conde,
y qual me estàr à mi ser.

Nar. Al Conde olvidas? *Aur.* Pues biè,
que quieres dezir en esto?

Nar. Pues la verdad te confuesso,
y ya no le quieres bien,
quanto mejor te estàr,
si eres Duquesa de Guisa,
el ver Condesa a Narcisa
de Borgoña?

Aur. Como? *Nar.* Ya
puedo declarar contigo
mis amorosos desvelos.
Por no dar causa a tus zelos,
rendi amor a don Rodrigo,
siendo el Conde de Borgoña
quien mi amor traxiço,
desde que el alma bebiò
por los ojos su puzgosa.

Mas pues este estoruo ceta,
segun tu eleccion me auisa,
y casandote tu en Guisa,
me puedes hazer Condesa.
Dexame a Carlos, Aurora,
y deberete este estado,
que yo he visto en su cuidado,
que te oluida, y que me adora.

Aur. Si a quien soy yo no mirara,
te cerrara, necia, loca,
con vn candado la boca,
y la lengua te cortara.

Tu tienes atreuimiento
tan soberuio, y licencioso,
que quien me dà por esposo
de mi padre el testamento,
ossas mirar? *Nar.* Ya me alegas
testamentos? buena estàs.
Si al Duque elagido has,
y a su amor el alma entregas,
no sè por donde, ni como
de mi puedas agrauiarte?

Aur. Tu conmigo has de igualarte?

Nar. Es mucho, q̄ a vn mayordomo
pretenda, quando tu cobras
a vn Duque? *Aur.* No lo veràs.

Nar. Si como a menor me dàs
alimentos de tus sobras,
enque te igualo? no dexas
a Carlos? *Au.* Yo? *Nar.* Aora acabas
de afirmar, que al Duque amauas,
y que oluide me aconsijas,
por su hermano a Don Rodrigo.

Aur. Mis sospechas lo fingieron,
por que en tus intentos vieron
la traicion que vsas conmigo;
ni otra, sino yo, ha de ser
del Conde Carlos muger.

Nar. Pues ya, hermana, no os compito
contigo; satisfacerte
de mi buen gusto podràs,
si a Don Rodrigo me dàs,

yo casada, y tu contenta,
y a España me partirè.

Aur. Los ojos te sacarè,
primero que tal conlienta?

Nar. Si no ay Federico ya,
y tu al Conde Carlos quieres;
quando a este Español me dirès?
que ay perdido? *Au.* No tendrà
tan mal gusto Don Rodrigo,
si a Diana quiso bien,
que satisfechos estèn
sus pensamientos contigo.

Nar. Si no esfruias mas de en eso
la causa de tus euojos,
yã me han dicho a mi sus ojos;
que mi amor le quita el seso.

Aur. Tu a d. Rodrigo? *Nar.* Trinchádo
en verme se diuirtió

oy, y vn dedo se cortò;
y aun yo le cì, suspirando,
dezir, entre llanto, y risa,
baxa la voz, y compuesta:
amor, que sangre me cuesta;
compasion darà a Narcisa.

Yo entonces tomè la presa,
que tanto mal vino a hazer,
y vn lienço dexè caer
a sus pies, junto a la mesa,
que creyendo ser Brianda
suyo, en viendole le alçò,
y dandosele, esmaltò
su noble sangre en mi Olanda.

Mira en esto lo que infieres,
y si el ser mi esposo es llano;
pues yendo el lienço a su mano,
me he casado por poderes.

Aur. Cortarète yo la tuya.
v faldrà tu industria vana.

Nar. Pues acabemos, hermana,
y este pleyto se concluya;
que estàs terrible conmigo;
y tengas gusto, ò pesar,

yo me tengo de casar

con Carlos à don Rodrigo. *vase.*

Aur. Que mudanças, dezid embidia mia
son estas, que à mi amor hazè Proteo?
quãdo os penseis quietar loco de feo?
q̃ amais no la elecció, mas la porfia.

Al Conde quiero, ya, que aborrécia,
porque Narcisa pone en èl su empleo,
al Español me inclino, porque veo,
que en ella amor, y zelos en micria.

Sóbra sey de mi hermana à qualquier
q̃ vã su volúdad, doy en seguilla (parte
y sin amar, amor me dà desvelos

Mas si su hazieda entre los dos reparte
mi padre, aun hasta aquí q̃ marauilla:
q̃ ella herede el amor, y yo los zelos?

*Sale Dõ Rodrigo en la mano izquierda
atada vn lienço.*

Rod. Que manda vuestra Excelencia?

Aur. Mucho deucis, don Rodrigo,
pues no hago en vos vn castigo,
exemplar a mi paciencia,
agradecedlo a mi primo,
y al amor que os netenido.

Rod. No sè en que os aya ofendido.

Aur. Que à no liber en la estima
que con ella avreis estado,
yo escusarè la ocasion,
que dais a mi indignacion.

Rod. Pues yo en que?

Aur. No os he auisado,
que las damas de mi casa
las pretensiones no admiten,
que los palacios permiten.

Rod. Quando el uso por ley passa,
pues en que, señora, excedo
a lo que vos me mandasteis?

Aur. Lindamente os enmendasteis,
agradecerosto puedo:
Basta que contra la famã
que en esta casa ofendeis,
dais en galan, y tencis

dentro en mi Palacio damã.

Rod. Dama yo? *Aur.* Pues os escriue,
y os correspondeis los dos,
siendo cortesans vos,

quien duda que no recibe
de sus papetes respuesta?

Rod. Alma de vna pella fue
el que aquella tarde hallè,
que haziendo en el Parque fiesta
a vuestras damas, la nieue
me tiraron, y lei;

mas ni al due ño conoçi,
ni aurã quien contra mi prueue,
que despues que Vuecelencia,
sin culpa, me reprehendiò,
a ya pretendido yo
con alguna diligenciã
aber, quien la dama ha sido,
de que esloy tan ignorante,
quan libre de ser su amante.

Aur. Buena escusa auer fingido,
pues si acabo de cogella
este segundo papel,
podeis escusar en el

(a mã
el auiso de la pella? *Rod.* Segundo papel.

Aur. Te mand, vñ de,
si yo me crecis, leedle,
que agora se lo cogi,
y si con èl no os conuenço,
y responder no podeis,

porque cortado os auris
la mano, embiadla el lienço.

Mas bien podreis, que en ella se
la derecha la cortada,
que esta estirà referuada,
para ser agradecido.

Rod. Si conozco esta muger,
si la he visto, si la he habia lo,
vn traydor disimulado
me mate, y no llegue au y
mi Patria de mi mormate,
si que mas mi amigo fuere,

Quien calla, otorga.

los estudios que escriuiere
vn idiota los censure;
el que andauiere conmigo,
quando estè ausente me ofenda;
pleytee, sirua, pretenda.

Aur. Leed, Leed, don Rodrigo.

Rod. Pues vos me lo mandais, leo,
puesto que a crecer me incita
que vive en la ley escrita,
quien me escribe, y nunca veo.

Lea. Don Rodrigo, amor os llama
para poco, pues no os mueue
vn papel que embuelto en nieue
disfrazado en ella su llama;
buscad curioso la dama,
que descuydado, o cobarde
os busca, y manda que aguarde
amor niño inuencionero,
à vna rexa del terrero
esta noche, El cielo os guarde.
De mi pue de colegir,
señora vuestra Exceleacia,
mi descuido, y negligencia,
y si he intentado salir
del limite que me puso
en el primero papel.

Aur. La que os muestra amor en èl,
y agora os tiene confesso,
que es mi sangre, y tan hermosa,
que es mucho, si la veis,
que a la Condesa olvidais
por ella; ha de ser esposa
de vn illustre Potentado
con quien casalla pretendo,
y si del amor me ofendo,
que os muestra, y he castigado,
quando la cogí el papel,
de tal suerte la reñí;
que temerosa de mi,
os quisiera dar en èl
veneno. Hame prometido
de olvidar vuestra ofensa.

y porque esta ocasion
à mostraros le he venido.

No vais, Rodrigo al terrero
esta noche, ni ofendais
su secreto, si os precisais
de leal, y Cauallero:

Porque os ve diligente
en averiguar quien es,
serà difícil despues
lo que agora facilmente
se remediara en los dos.

Rod. Digo que sea así, Madama.

Aur. Lo que no se ve ño se ama,
yo sè, que si la veis vos,
no ha de ser despues posible
el dexalle dexalla de querer.

Rod. Valgate dios por muger,
quanto alabada inuisible.

Aur. Dadme effe lienço que es sayo.

Rod. Està sangriento señora.

Aur. Harele quemar agora,
que así principios destruyo,
que pueden dar ocasion
à que yo viua ofendida.
Mostrad, es algo la herida?

Rod. No señora. *Aur.* Este lienço,
en vez de lienço os atad.

Rod. Y tanto fauor? *Aur.* No es fauor
ocasionado de amor
sino de necesidad.

Mirad, que me prometeis
de no salir al terrero
esta noche. *Rod.* Solo quiero
daros gusto. *Aur.* Acertareis.

Rod. No intento mas que ser vros.

Aur. Av sangre, que poco a poco
me abrasais, pues que va os toco;
quien bastara à resistiros?
ni como tendré fofisigo,
si quando el alma os conferue,
la sangre sin fuego yerue,
y oy venis a sangre, y fredo. *Vase.*

Sale Chinchilla.

Chin. Esta casa està encantada:
Viue Dios, que es en saluzo
de casta amor de lechuzo.

Rod. Que es effo?

Chin. O, señor, no es nada
acà nos lo auemos, yo,
y vna dama Piamontes
que al Conde Partinuples
a escuras encantusò.

Rod. Dizeslo por mi?

Chin. Y por todos
los pecadores, amen.
Amante soy yo tambien,
los mismos passos, y modos
de tus confusiones digo,
porque de vna misma raça
vavan la mona, y la maça.

Rod. Estàs loco? *Chin.* Refran digo:
Sin mi, y entre quatro dueñas,
mirad con quien, y sin quien,
y tres donzellas tambien,
digo donzellas por señas,
que en lo demás no me meto:
en la antea amara estaua,
y con ellas conuirtíua,
mas compuelto à que vn Soneto:
mira si en andr te imi o.

Rod. Ay Chinchilla, si supieras
mi confusión! *Chin.* Ay quimera
nuevas? *Rod.* Otra vez me ha escrito
mi encubierta dama, *Chin.* Agora?

Rod. Y me espera en el terrero
esta noche. *Chin.* Por hebrero?
gatuno es tu amor.

Rod. Aurora
la cogió el papel, y a vrada,
leyendole me obligò
a no amalla. *Chin.* Como no?

Rod. Dize, que està concertada

con vn Potentado. *Chin.* Bien,
y descubriote quien era?

Rod. Dichoso yo esso hiziera.
Hame mandado tambien,
que ni saber solicite
quien es, aunque viua en dadas,
ni que aquesta noche acuda
al terrero. *Chin.* Vè al embite,
mal haràs en no querer.

Rod. Pintomela tan her mosa,
que dize, es difícil cosa,
viendola, no la querer.
Riño con ella zelosa,
seguu me lo afirmò aqui.

Chin. Zelosa della, y de ti?

Rod. Pues serà difícil cosa,
si que no la vea me auise?

Chin. Valgame Dios, quien serà?

Rod. Por las señas que me dà,
yo sospecho que es Narcisa.

Chin. De essa estoy yo sospechoso.

Sale Ascanio.

Asca. don Rodrigo de vos vengo
sentido, y sè que no tengo
ocañon de estar que voso.

Rod. Declarad aquesta enigma
que todos habeis aqui
misterios.

Asca. Desde que os vi
os he tenido en la estima
que vuestro valor merece.

Rod. Y yo obligado os estoy.

Asca. Pero el no saber quien soy
justa disculpa os ofrece.

Oid aparte: Monreal
por su Conde me respata,
y amor que cetros fugera,
y al oro iguala el sayal,
me enamorò de Narcisa
de la fuente que sabeis,
pues en su casa me xisè.

intuyendo *Chin.* Cuencelo aprisa,
que es ya de noche, y tenemos
mucho que hazer.

Asc. Competencias,
que entre nuestras ascendencias
pasaron a los extremos
de vandos, y enemistados,
me han quitado la esperança,
con que el matrimonio alcanza
dulce vnion de voluntades.

A mor por esta razon
xinda que en su casa viua
secretario donde escriua
sus tormentos mi pasion.

Y como los zelos ven
cosas que les dan enojos,
y he sabido de sus ojos,
que Narcisa os quiere bien,
aquesto es verdad por Dios.

Rod. Que dezis Conde? *As.* Yo digo
lo que he visto don Rodrigo,
no ha media hora que a las dos,
digo Aurora con su hermana,
vi, riñendo, y que dezia,
que de vuestra gallardia
digna eleccion de Diana,
vuestro valor, y nobleza,
tan enamorada estaua,
que hazeros dueño intentaua
del oro de su belleza.

Rod. Gracias a Dios que he sacado
en limpio este borrador.

As. Mirad que tal es su amor,
y si me aueis agraviado
sin culpa, aunque desde agora
podré queixarme de vos.

Rod. Ni yo he hablado por Dios,
hasta aqui, ni de señora
aduna entendi jamas,
que Narcisa se mudara;
mas puzas si se declare,

que no halleis en mi ocasion
que de sospecha, ni zelos.

Asc. Hanguarnecido los cielos;
amigo, vuestro Giron:
del oro mas acendrado
que apurò la cortesia,
Ya sabeis la historia mia,
y en effi fee confiado,
fio mi dicha de vos:
fois generoso, y discreto,
no agrauiaris mi secreto,
ni nuestra amistad; a Dios. *vase.*

Chin. Que tenemos?

Rod. De oy comience
mi dicha con claridad,
que en cosas de voluntad,
lo cierto es, viua quien vence.

Chin. No me diràs lo que ha auido?

Rod. Lo cierto es que soy amado
de Narcisa, y que el cuydado
de mi amor pagado ha sido,
No preguntes mas.

Chin. Ni quiero,
como tu contento estès,
y no llor mos despues.
Auemos de ir al terrero?

Rod. Effen dudas?

Chin. Noche es yo.

Rod. Preuenme espada, y rodela;

Chin. Yo serè tu centinela,
pero Aurora que dirà?

Rod. Lo que quisiere, y tambien
Alcanio, si me condena,
que por pretension agena,
no he de dexar yo mi bien. *vase.*

Aurora a la ventana.

Aur. Siempre la priuacion
fue aumento del appetito,
y que aqui venga limito
a don Rodrigo Giron:
no perterà la ocasion;

Bria. Si el me vierã, no duria tantas faltas.

Carlos, Teodoro, y otros, con vna
hacha encendida.

Carl. Alumbread.

Chin. Jesus, animas benditas,
que he visto! *vase.*

Carl. Quien sois? teneos.

Chin. Ay tal vision, tal arpia,
tal cigueña blanca, ò negra;
tal vrraca, ò gòlondrina:
yo me mucique vi al diablo,
a la muerte, a celestina:
y a vna dueña, que es peor;
vaigate el diablo por niña.

Carl. Que hazeis a tal hora aqui?

Chin. Pecados, señor, hazie,
los mas chatos, y asquerosos
que a la Inquificion castiga.

Carl. Honrase bien el Palacio
de la Marquesa, Chinchilla,
hablando agora a sus damas.

Chin. Damas! blasfemia, heresia!

Carl. Quien hablaua aqui con vos?

Chin. Vna rapaza, que tia
fue del Arca de Noe.

Carl. Y vuestro señor seria
el presumido galan,
que de noche solicita
las demás que no conocer:

quien era ella? *Chin.* Si a la mi
se parece, la tarasca
de Corpus Christi seria!

Carl. Dezid, quien es, y advertid,
que la Marquesa me embia
à averiguar la verdad.

Chin. Pues v. m. la diga,
que yo estoy espiritado
de vna vision, ò estantiguã
que agora de ver acabó;

que me echen agua bendita,
conjurandome, y despues
fabrà, que la que venia,
a tentarme empieça en Briã
y tiene su don encima.

Teo. Esta fue doña Brianda?

Chin. Doña Abestruça seria.

Carl. Y lo que hablò a Don Rodrigo?

Chin. V ueffas mercedes me figan,
y sabranlo, si me alcançan
Ducñas, el cielo os maldiga. *vase.*

Carl. Zeloe deste Español lleuo,

Teo. De què, si èl ama a Narcisa,
como a tilas dos hermanas.

Carl. No tengo yo tanta dicha!

JORNADA TERCERA

Sale Carlos, y Aurora.

Carl. Esto es lo que me escriue,
çpidiendoos licencia os apercibe,
que a Narcisa, señora,
elige por esposa. *Aur.* El Còde ig-
que por el testamento (nora
de mi padre ha de ser el casamièto
conmigo? *Carl.* No pretende
daros Carlos disgusto.

Aur. En que se ofende?

Carl. Piensa, que quien dilata
sus bodas tanto, no eò gusto tratã
tomar seguro estado,
ò en otra parte emplea su cuydado.

Aur. Y vos, tan diligente
hazeis sus partes, ça si v. viua ausète
no lo parece. *Carl.* Como? (dome,

Aur. Hablais mucho mejor ç mayor,
quien duda que Narcisa
os tiene cohechado, y os auisa,
que en plumas, y papeles
al Còde Carlos le firmais de Apòles
pintandosa tan bella

q̄ si mudable amor al jorrecilla
 Cor. Sital al Conde he escrito.

A. Su mudãça causò vuestro delito;
 mas no ha de hallar colores
 cõ q̄ disculpo Carlos sus amores
 Escriuidle, que venga
 luego a Salu q̄, y liberal preuêga
 galas de boda, y fielta,
 si solo dilacion su amor molesta;
 porque al punto que llegue
 la mano le he de dar, por q̄ folsie-

Car. Yo en persona pretendo (que
 ganar estas albricias, q̄ sintiendo
 prolongar su esperança;
 su temor escriuidò, no su mudãça,
 que a Narcisa queria,

mas yo sè, grã señora, q̄ mêtia. V.

A. Que os importa q̄ a mi hermana
 ame el Conde, alma embidiosa?
 Yo no puedo ser esposa
 de dos, esto es cosa llana;
 mas ay voluntad tirana,
 aunque amor os aconseja,
 siempre me tendreis con quexa,
 porque el q̄ a escoger se anima,
 aunque lo que escoge eñima,
 suspira por lo que dexa.

Dexo a Carlos, quando escojo

al Español; que he de hazer,

si el Conde en otro poder
 iguala el gusto al enojo?

y en gozarlos, pues, me arrojó

a tan atreuido acuerdo,

y amor entre loco, y cuerdo,

no los suelte de la mano,

pues, si alegra lo que gano,

causa embidia lo que pierdo?

Salé Erianda.

Bria. Ya es hora que Vucelencia
 salga a Missa, si ha de oilla;

porque espera en la capilla

el Capellan.

Aur. No - y paciencia

que sufra esta competencia

Narcisa, por darme penas:

con pe. ir conmigo ordena,

mas vencerè su porfia,

que prendr que ha sido mia,

no es biè q̄ la embidia gena. Va.

Salé don Rodrigo, y Chinchilla.

Chin. Ya dicen que la Marquesa

con sus Damiselas sale

a Missa. Rod. Como señale

quienes ha que en tal empreña

me promete con el guante

aclarar mi confusion?

Venturosa la ocasion

que espero.

Chin. Encantado amante

has sido, mas vive Dios,

que ti la dama que esperas,

y tan bella consideras,

oy nos iguala a las dos,

estan pobre de narizes,

como la que anoche vi,

que he de irirme de ti.

Rod. Que de disparates dizes;

anda n cio.

Chin. O que Narcisa,

que Aurora en ella veràs,

ofrezco la a Barnabas.

Salé Aurora y gèro y despues Nar-

cisa, y entreñse.

Chin. Aurora viene delante.

Rod. Hasta en esto ha sido Aurora.

Chin. Ten cuenta si cae agora,

y alce nella te dà el guante.

Rod. No tengo la dicha yo,

Carlos si es quien te iguala,

Aur. Que hazeis aqui, Macstresala?

Rod. Como tanto madrugò

Vucelencia, imaginè

que fuera salir quetia,

ya acompaña la vñia.

Aur. Anoche me desvelé,
y por esso he madrugado,
mal don Rodrigo he dormido.

Rod. Dichoso el que ha merecido
desvelar vuestro cuydado.

Aur. Novenis a Missa?

Rod. Espero,
que vos entreis gran señora.

Aur. Ansi. *Vase.*

Chin. Aquitropieça agora.

Rod. Quieres caliar majadero?

Chin. Malos años, y que tiela
que se entrò: mas que haal morçado
assadores; ya has sacado
que no serà la Marquesa.

Narcisa, y gente.

Rod. Que es Narcisa tu no aduierdes
el amor con que me mira.

Chin. Bodoques a pares tira
con los ojos dando muertes.
Dichoso tu si tropieça;
pero por Dios que ha passado
mas tiella que vn empalado;
hecha e todas de vna picça;
mi dueña desvarigada quedò.

*Sale Brianda, y tropieça junto à don
Rodrigo.*

Bria. Jesus sea conmigo.

Ay, tenganme don Rodrigo.
Rompiose la capellada
del chapin, a no estar vos
àqui cayeta, cumplido
queda assi lo prometido
anoche del guante; a Dios.

De xale el guanté, y vase.

Chin. Dexote el guanté? *Rod.* Dexame?
el demonio que te lleue.

Chin. Esta fue la de la biue,
farna es amor que la come.

Rod. Viue Dios, si no pensara,
que Narcisa, por prouerme,

ha querido assi abrafarme,
que con la dueña abrafara
esta casa. *Chin.* Estate en esso,
y entre tanto el guante ten.

Rod. Vn rayo le abraçe amen!

Chin. Le arrojas? Estàn sin seso?

guardale, y luego auerigna
la confusion de tu quexa,
pues es reliquia, por vieja,
de la imagen de la antigua!

Sale Ascanio.

Asc. En fin, don Rodrigo, en vos
degenerò la nobleza
de España, con la firmeza
que la amistad en los dos
suadò, y tuuo por segura
Buen amigo hizisteis oy.

Rod. Para el humor con que estoy
viene a buene edvuntura
este necio. Pues de mi,
que quexa, Conde tenéis?

Asc. Lo que a escuras pretendéis.
Como amor es llama, vi
anoche con el castigo
que os dio la que imaginasteis
ser Narcisa, y no acertasteis;
paga de vn ingrato amigo.

Rod. Pues quien os dixo de mi
tal mentira. *Asc.* Quien hablaua
con vos, y os desengañaua
del sobernio frenesí,
que a Narcisa os prometió.

Rod. En fin ella os quiere bien,
daros puedo el parabien
Vna dama me escriuiò,
y ni yo sè quien es ella,
ri vos podeis con razòn
tenerme en mala opinion.
Hazedme vos conocella,
y en su presencia vereis
quan poco culpado estoy.

Asc. Sati: fecho Español voy?

mas agora no podeis
 saber quien la dama fue,
 que assi se lo he prometido.
 Que hablè con ella he fingido
 mas deziiselo podrè; *aparte.*
 pero pucs Narcisa es cierto
 que me quiere, necio estoy
 en no dezirla quien soy.
 A Dios don Rodrigo. *vas.*

Rod. Muerto
 de zelos, y confusion
 me dexa este hombre. *Chin.* Si harà
 pero el guante bien podrà
 seruir de declaracion
 en tan confusa demanda.
 Mas sabes lo que imagino,
 que somos tres al mohino,
 y nos rebuelue Brianda.

Sale Narcisa, y brianda.

Nar. En fin ya se ha declarado
 mi hermana, y al Conde quiere
 ya los demàs los prefiere,
 pues a Carlos ha mandado,
 que a Borgoña para luego,
 para que al Conde prevenga,
 que al punto a Saluzò venga
 de boda. *Bria.* A escribirle vn plic-
 se entrò acabada la Missa, *(go)*
 para en vno son los dos.

Nar. Don Rodrigo, aqui estais vos?
 que tristeza es essa? Auifa
 al Secretario, ola, luego,
 que a Carlos quiero escribir.
 Como le podrè dezir
 a quien adoro mi fuego?
 como hablais? no respondeis?
 en que os auéis diuertido?

Rod. Siempre viue mi sentido
 en la suspension que veis?
 Perdonadme, gran señora,
 si en quimeras ocupado,
 se descuida mi cuidado

de hablaros.

Nar. Mi hermana Aurorà
 se nos casa, Maestresala,
 Por el de Borgoña embia
 para darnos vn buendis,
 nuestra Corte està de gala,
 no esteis triste solo vos,
 que del bien de la Marquesa
 nos deis señales que os pesa.

Rod. Mil años os guarde Dios;
 a mi pesarme, por qué?

Nar. Vuestra tristeza responde
 por vos. **Rod.** Y el amor de vn Còde
 que en vuestros ojos se ve,
 me dize tambien a mi,
 que presto asagundareis
 bodas. con que os igualareis
 a las suyas. **Nar.** Como ansì?
 quiere casar me mi hermana
 con algun Conde?

Rod. Encubierto,
 por vuestra hermosura muerto,
 lo que yo he perdido gana,
 y ya os llama su muger.

Nar. No os entiendo.

Rod. Bien por Dios.

Nar. Si fuerades Conde vos,
 Rodrigo, podiera ser.

Rod. Como es esto? *Chi.* Viue Christo
 señor, que es esta la dama
 que aduinaste, y nos ama.
 Ya de mis burlas desiste;
 no ves el fauor que te hizò?
 Descarate. **Rod.** Gran señora,
 no soy Conde; pero agora
 este fauor solemnizo,
 puesto que yo sè de vos,
 que del fuego en que me abraço
 olvidada. *Chin.* Al caso, al caso,
 al punto, cuerpo de Dios.

Rod. Estais otro trasunto,
 mejor dirè original.

que del Conde de monreal
trasladais.

Chin. Al caso, al punto.

Nar. Que Monreal, q̄ Conde es esse?
don Rodrigo, estais en vos? (Dios

Chin. Mi amo. *Rod.* A loco. *Chin.* Por
que ha de oílo, aunque te pese.

Narcisa en breves razones,

quiere con cuerdos auisos,

imprimiros seis Narcitos,

y vestidos de Cirons.

Daos las manos, que es descanso

de ir de pieyto si, ò no;

pero Aurora nos cogió,

yo hablè por boca de ganso.

- *Sale Aurora.*

Aur. Que si es, ò no es son estos?

Chin. El si que has dado alabauã

al Conde aqui, y ponderaua,

que si es, y no es preitos,

son cuerdos, si es que penetras

la breuedad con que puso

el si, ò no la ley y el viso,

pues tiene solas dos letras.

Aur. Quié os mete en esso? *Chin.* Yo

Aur. No entreis otra vez aqui.

Idos vos. *Rod.* Harelo en si.

Chin. Yo no voy entre si, y no.

- *Vanse los dos.*

Aur. Tu, hermana, me has de obligar

a que este Español destierre

de Saluzo. *Nar.* Quando yerre

en hablalle, si a casar

con el Conde te dispones;

y por él has embiado;

que siempre a mi te opones

de hermana a mas que enemigã,

y no por sello mayor:

has de usar de este riger,

si la embidia no te obliga

Aur. Ven acá, quieres al Conde?

Nar. Quisete, mas ya no sé.

Aur. Pues al Conde te darè,

si a tu gusto corresponde

quando veuga. *Nar.* Y esso es justo

Aur. Yo quiero por tu prouecho,

si Carlos te ha satisfecho,

perder, hermana, mi gusto

Nar. Y tu? *Aur.* Cõ Mofur de Cuisa

de la flor de lises sol.

Nar. Y que haràs del Español?

Aur. Desterrarèle, Narcisa.

Nar. Mal podràs siendo ce ntigo;

y en tu voluntad de escenci:

Casate tu con el Conde,

y dexame a Don Rodrigo. *Vase.*

Aur. Como èl me dexara a mi,

si hiziera ay embidia mia!

Si ya sois amor, quien fia

tan grande hazaña de si!

Sin duda que don Rodrigo

a Narcisa el alma ha dado,

mas si èl me lo ha confessado,

que dudo? que es lo que digo?

declarose mi afeccion,

que ya no es razon defficos,

que ameis por tantos rodeos;

quando apricta la ocasion.

Ola? *Sale Don Rodrigo.*

Rod. Señora. *Aur.* Atreuida

es la embidia que en mi està;

pues por ella adoro ya

a quien me tiene sin vida.

Que ay del Cõde! *Rod.* Vueccelècia

adere a quien es su igual.

Aur. No me estaua el Conde mal,

si yo tuuiera experiencia

en esto de amor mayor,

pero en mi vida he querido,

y entrar se luego v r marido

en casa, es grande rigor,

sin venir por us cabales,

quiro dezir por desvelos,

rondas, competencias, zelos;

y otras finezas iguales.

Rod. Yo así lo entiendo señora.

Aur. Vos que a Diana servistes,
y en Monblanch su amante fuistes
podeis enseñarme agora,
que es a mor, que es tener zelos,
porque en aquestos desvelos
experiencia mi amor tenga,
que si vâ a dezir verdad,
a los que aman así embidio.

Rod. D: Arte amâ di escriuiò Quidio
pero toda es falsedad,
que el amor, y la poesia
por arte no satisfacen,
porque los poetas nacen
y el amor amantes cria:

Aur. Al natural perficiona
el arte. *Rod.* Es señora anñi.

Aur. Amo al Conde, que no vi,
porque la fama le abona,
que me perficione quiero
de arte agora por vos,
solos estamos los dos,
enseñadme a amar primero
que venga, pues sois discreto;
yo desseo estar zelosa.

Rod. Vos desseais vna cosa
harto terrible, os prometo,
pero como, gran señora,
quereis que os enseñe vo
lo que no sè? *Aur.* Quien amò
jamàs los zelos ignora;
tracemoslo anti los dos,
Vos el Conde os fingireis,
que me amais, y pretendei;
y yo zelosa de vos,
porque hablar de noche es vi
Con cierta dama, à reñiros
vengo, por ver si a pediros
zelos acierto *Rod.* Sea anñi
pues que vos dello gustais.

Aur. Empieça pues, ni quimera,

veamos de que niñerâ
de mi enojo os disculpais.
Quando a Saluzo venistes,
Conde, à servirme entraistes,
a darme embida empezastes,
que en aficion conuertistes.
Zelos tuue de mi hermana,
que a darme zelos se atreue,
y embuelto mi amor en nieue;
correo de vna ventana
fue que vn papel os lleuò,
enigma, cuyo secreto
acertarâ el que es discreto,
mas no lo mereci yo.
Creisteis ser de Narcisa,
aumentando mis enojos,
sin conocer por los ojos
lo que el amor os auisa
Y de fuerçe os persuadistes
a que mi hermana auia sido
que en miralla diuertido
la mano ayer os heristes.
Echoos vn lienço a los pies,
que os diò, creyendo Brianda
ser vuestro, y gozò su Olanda
la sangre que yo despues,
trogada por vn liston,
con aquel fauor creyera
auisaros, sino viera
de quan poco efeto son.
Con los obscuros fauores;
si he de creer al castigo
del pençe que Don Rodrigo,
digo Carlos, que en amores
sois tan corto como largo
en hazañas, y valor.
Viendo en vano aquel fauor,
en vn papel o encargo
que vays de noche al terrero,
donde os espera amorosa
la dama que està zelosa,
y entre nieue os diò el primero.

Y de pueſ de perdonallos,
y aumentar vueſtra aficion,
priuandoſ de la razon,
don Rodrigo, digo Carlos,
de ordinario me equiuoco,
quando trato de los dos,
mas yo, quando eſtoy con vos,
del Conde me acuerdo poco.

Rod. Antes que paſſe eſte cuento
adelante, ſepa yo,
ſi hablais con Conde, ò no;
que aunque a Carlos repreſento,
parece que vais conmigo
relatando mi ſucceſſo.

Aur. Mis zelos enſeñan en eſto,
que ignorando don Rodrigo,
lo que Carlos no me ha dado,
quiero en los vueſtros prouar
ſi lo ſè pedir, y dar.

Rod. Ay amor mas enredado!
yo en ſin la materia doy
a vueſtros celos agora
verdadera, gran ſeñora,
y vn Conde de burlas ſoy.

Aur. Tomad en aqueſte paſſo,
pues repreſentais a dos,
lo que vais que os toca a vos,
y deſſotro no hagis caſo,
y vaya el cuento adelante.

Rod. Valzate Dios por muger,
tan diſcil de entender.

Aur. Fuiltes cortefano amante
al terrero, cuyas reſax,
creyendo hablar a mi hermana,
mi eſperança hiziltes vana
y acrecentastes mis queſax.

Rod. Luego erades vos, ſeñora,
la que hablauides conmigo?

Aur. Finjolo aſi don Rodrigo,
no me interrumpais agora.
Vos que entre tanta quimeras
Teſo ſegundo fuiltes,

impaciente me pediltes,
que os declaraffe quien era.
Y yo de cifras canſada,
dixe, que el ſiguiente dia;
ſi la Marquieſa ſalta
con otras acompaña da
a ſu capilla, la dama
que junto a vos trupecaſſe,
y vn guante ſuyo os dexaſſe,
eſta dama a vueſtra llama
materie. Fui me con eſto,
pero quando ſali à Miſſa,
agraviada, que en Narcieſa
vueſtro guſto ayais pueſto;
à Brianda la mandè,
que cayen do os dieſſe el guante,
y con burla ſemejante
burlas de mi amor venguè.
Mas pues en ella ſe fundò
vueſtro amoroso iaterès,
y pudiendo ſer Marques,
por vna hermana ſegunda
a la primera dexai,
quedoſ para inadvertido,
coſto de ſagradecido
pues ſin entrambras quedais.
Pues caſandonos las dos,
y deſterrandonos de aqui,
yo quedo vengada anti,
y como merecis vos.

Haga que ſe va.

Rod. Señora, ſeñora, mia,
oyd en burlas, ò en veras
diſculpas, que verdaderas
amorosa el alma os fia.
A no tener yo por cierto,
que era otro el dueño querido,
por vueſtro guſto elegido,
por vueſtra belleza muerto.
A creer que aqueſta nieue
de vueſtra mano ſalid,
que aqueſt papel me eſcriuiſo,

que el liston que el alma os quee
 fue faor mas que piedad,
 que en las rexas del terrero
 boluiste zera el azero,
 las tinieblas claridad;
 que adorarã con sidero,
 sin dar causa à vuestras quejas,
 niene papel, liston, rexas,
 noche, tinieblas terrero,
 disgustos, enigmas gente.

Aur. Basta, basta hablais amante
 como Conde, ù don Rodrigo?

Rod. Que sè yo, dezidlo vos.

Aur. Como Carlos ha de ser,
 porque esto se venga a hazer
 mas al propio entre los dos.

Rod. De qualquiera suoste gano
 en la merced que me hazeis.

Aur. Pues si enojada me veis,
 no fuera bien que vna mano
 me tomarades, y en ella
 imprimirades los labios,
 enterneciendoo con ella!
 A ser como vos el Conde,
 tan poco sabrà obligar,
 como vos representar.

Rod. Mi cortedad os responde,
 pero yo me enmendatè.

Vale a tomar la mano para besarla.

Aur. Tarde me la auéis pedido:
 Bien mis zelos he fugido.
 A Carlos escriuirè,
 que a desposarse mañana
 venga, pues, mi mayordomo
 le despachè.

Rod. Ay cielos como
 estoy agora!

Aur. Y mi hermana
 os quiere bien, yo lo siento
 no me deis pena. Rodrigo,
 mirad, que otra vez os digo,

que de aquete fingimiento
 mentiroso, y verdadero,
 lo que os està bien tomeis.

Rod. Como, si a Carlos quereis?

Aur. Quiero pero no le quiero.

Rod. Quiero pero no le quiero;

quando por Carlos embia,
 quando se vela, y enfria,
 que me quiere considero:
 esperando desespero,
 que no me quiere me auisa;

el ver que contanta prisa

à Carlos embia a llamar,
 Caribdis es de este mar

Aurora, y Scila Narcisa.

En eleccion tan obscura,

neccada des no escoger

la hermosura, y el poder,

mas que sola la hermosura;

si al atreuer se es ventura;

y esta consille en hablar,

yo me voy a declarar

con Aurora, gane, ò pierda;

que no es la verguença cuerda;

que se pierde por callar.

Sin dezirme, si ni no

se fue, pues sino me amara

con enojo me mirara:

amorosa me mirò,

al mayordomo llamò;

que và por el Conde à diuertò;

callando cielos me ha muerto,

pero no pienso oluidalla,

pues si dizen que quien calla

otorga, que me ama es cierto. *vaf.*

Sale Ascanio, y Chinchilla.

Chin. En fin no te has atreuido
 à hablar à Narcisa? *Asc.* No.

Chin. Mal has hecho. *Asc.* Ya sè yo
 Chinchilla que soy querido.

Chin. Pues viene el Còde, no es mal
 esta ocasion, que a rio buelto,

impossibles ápetece,
 pues con amor, donde anima,
 lo difícil tiene estima,
 y lo fácil desmerece.
 Ya, embidia, os aueis trocado
 en otro afecto mayor,
 embidia, y a sois amor
 verdadero, y declarado:
 harto caro os ha costado,
 pues sabeis, alma rendida;
 que él dió sangre, y vos la heridá,
 mas pues sangre le costais,
 nadie diga, que no vais
 por lo menos bien vendida.

Sale D. Rodrigo, y Chinchilla.

Chin. Cuerpo de Dios con tantoche.

Rod. Braue obscuridad, Chinchilla,

Chin. Para enfartar abaterio,
 ò afeytar barbas, es linda.

Rod. Si aurà venido al tercero
 esta nuestra dama en cifra,
 por quien ando mas confuso
 que vn poeta Academista?

Aur. Ce, es don Rodrigo? *Chin.* Con ce
 desde aquellas celosias
 te llama vna dama trazgo,
 zelos temo que te pida.

Aur. Sois vos Español? *Rod.* No sè
 si soy yo, señora mia,
 ò si mi amor encantado,
 me ha transformado en vos misma.
 Que dello que me costais!

Aur. Pues yo, que os cuestó?

Rod. Dos riñas
 de Aurora, sin conocéros.

Aur. Lo mas caro en mas se estima:
 Estais muy enamorado

Rod. Puesto que lo estoy de oidas;
 si la que imagino sois,
 el alma os tengo rendida.
 Aunque si de los faouores,
 que me hazeis, es bien ee ija

sus efectos mi esperançá,
 todos paran en desdichas.

Aur. Porq? *Rod.* El primero es de nieue
 juzgad, quando amor se cria
 entre llamas si será
 posible, que elado viua.

Aur. Con amor la nieue abrafa;
 y sin él el fuego enfria,
 no amais si la nieue os yelá:

Rod. Todo aqueſſo es tropelia.
 Eſcriuiſme, que quereis
 ſaber; ſi miente el que os pintá
 tan hermosa, y que yo ſea
 juez que el pleyto diſina;
 y ſabiendo, que ha de ſer
 el proceſſo vueſtra viſta,
 no os viendo, de que manera
 os he de guardar juſticia:

Aur. Ay tantos impedimentos
 en caſa, y puede la embidia
 que de vos algunos tienen
 tanto. *Rod.* De mi?

Aur. Que me obliga,
 a que de vos me recate.

Rod. De que ſuerte? *Aur.* Me caſtigá
 porque ayer os eſcriui
 otro papel. *Rod.* Quien podrá
 por eſſo a vos caſtigaros?

Aur. Quien os rezela, y os mira
 con paſſion, y es poderoſa.

Rod. Es la Marqueſa. *A.* Y no es digna
 de vueſtro amor la Marqueſa:

Rod. Es ſu hermoſura diuina;
 mas dizen que adora a Carlos:

Aur. No sè en eſſo lo que os diga;
 pero sè de que le peſa
 que os pretenda; y que os eſcriua;

Rod. Y vos proſeguis, ſeñora,
 eſtos amores tan tibia,
 que quando con impossibles
 de verdaderos se animan
 jurais de aludarme. Yo:

Rod. La Marquesa así lo afirma.

Aur. Y no mienten las Marquesas:

Rod. No ignoro yo, que ay mentiras
en las cortes tituladas,
mercedes, y señorías,
mas de Aurora no lo creo.

Sale Ascanio.

Asca. Zelos, como sois espías,
al defengañó esta noche
feruis de postas perdidas.

Sale Carlos y Teodoro.

Carl. Yo he de averiguar agora
lo que no puedo de día,
y saber si a la Marquesa
otro amante defatira.

Teo. No te asegura su hermanas:

Carl. Mis recelos imaginan
que en otra parte se abrafa,
quien conmigo está remissa.

Chin. De dos endos van viniendo,
ù rondantes ù estantiguas
de Palacio, hazeos alià,
ò hazedme lugar esquinàs.

Rod. En fin vos me quereis bien,
pero mi amor no os obliga
aque me digais quien sois.

Aur. Rezelo, quando os lodiga,
que me aborrescais por fea.

Rod. Eſſo no, que os apadrina,
de la marquesa el a bono,
pues defuerte os acredita
en discrecion, y belleza,
gracia ſazon, y bizzarria,
que tiene por imposible,
que la libertad no os rinda
ſi os veo. *Car.* Que te parece,
Teodoro. ſi ſe confirman
mis ſoſpechas con la noche,
y tercera deſtas viſitas.

*Agora importa ſaber,
quien ſon los que ſolicitan
hipocritas voluntades,*

diſſimuladas de día.

Teo. No es la Marquesa a lo ménos.

Car. Mucho de vna muger ſiſ,
ocasionada por moça,
y peligroſa por rica.

Asca. Vn hombre habla en el terrero
y vna dama deſde arriba,
acrecentando ſoſpechas,
mi eſperança deſanima.
Valgame Dios! quien ſerà?

Rod. Por mas que el recato finas,
con que de mi os encubris,
por Dios que eſtais conocidas.

Aur. Pues quien ſois: *Rod.* Si me jurais,
como la verdad os diga,
no negarla, os lo dirè.

Aur. Confessarelo por vida
de la coſa que mas quierro.

Rod. Pues digo que ſois Narcifa:

Asca. Ay cielo! que es lo que eſcocho?
ay alma, ſiempre adiuina!

Aur. Teſus, que l-xos que dais
del blanco. *Rod.* Eſcribo el que tirà,
pero yo ſè que lo acierto.

Aur. Pues que ocasion os obliga
a creer tal diſparatè:

Rod. Amor, cuya monarquia
mas cortos merecimientos
a vuestro valor ſublima.

Aur. Pues quierros Narcifa a vos?

Rod. Y de fuerte, que ofendida
la Marquesa, ò embidiõſa
de que papeles me eſcriua,
oy ha reñido con ella.

Acabad ſeñora mia,
que quien ovo la pependencia
lo que me quiere me auſa.

Asca. Eſto es hecho; el Eſpañol
es eſte; lo que temia
averiguè, que indifcreto
es quien de eſtrangeros ſi.

Rod. Confessadme que ſois vos.

Aur. He de confessar mentiras?

Rod. Vuestra vida aueis jurado.

Aur. No lo soy por vida mia,
que Narcisa quiere al Conde;

Afca. Boluè esperança marchita
de nueuo a resucitar.

Rod. Que Conde es este?

Aur. A qui habita
cierto Conde disfrazado,
a quien amoroso mira
la dama que os desuanece.

Afca. Yo soy esse; no ay quien viuã;
Conde en casa, sino yo.

Car. Mas si me ama te Narcisa,
viendo que estoy en su casa
Teodoro como esta afirma;

Rod. Dixome que erades vos
su sangre. *Aur.* Pues no podia;
en fee de a questa verdad
fer yo la Marquesa misma?

Car. Teodoro, no escuchas esto?

Teo. Bien puede ser que se finja
la que no es; escucha, y calla.

Rod. La Marquesa es prenda digna
del amor del Conde Carlos.

Aur. Y si fuera yo la misma,
pesa raos de que os amara?

Rod. No es mi estrella tan benigna
que tal ventura merezca,
puesto que yo vi vna cieta,
que coronando esperanças
dió salud a cierta herida.

Aur. Pues tampoco soy Aurora,
porque essa a Carlos dedica
la libertad, que a su fama
ha tanto que està ofrecida.

Car. Eppo si locos desseos.

Teo. Qual estauas ya. *Car.* Sin vida,
sin seso, sin esperança.

Rod. Quien sois, pues?

Aur. Soy de dos primas
que en Palacio n. n., vna

entre Sirena, y Arminda
qual os parece mejor?

Rod. Que se sè yo. *Afca.* Si no es Narcisa
la misma que estoy oyendo,
y las esperanças mias
saben, que es de vn Conde amante
dizfrazado por seruir la,
que tengo mas que esperar,
si mi ventura auerigua
su seguridad mañana?
yo, amor os prometo albricias. *Vñ*

Car. Teodoro, yo he de saber,
primero que se despidan,
quien son los que me atormentã
aunque me cueste la vida,
ven, y calla. *Teo.* Callo, y voy. *Vñ*

Rod. Pues ni ruego, ni porfias
bastan con vos; viue el cielo
que he de boluerme a Castilla;
A dios oscura señora.

Aur. Escuchad. R. Vamos, Chincillã;

Aur. Esperad vn poco. *Chin.* Esperen
los Indios su, Mesias.

Rod. Si no me dezis quien sois
perdonad, que martirizan.
tantas tinieblas a vn alma.

Aur. Esperad pues, que os diga?

Rod. Ya espero. *Aur.* La que mañana;
quando Aurora salga a Missa
con sus damas, como suele,
al entrar de la capilla
tropegarare, y endo vos
a tenella, y con fingida
industria dexare vn guante;
essa es la que os desatina.
Y con esto a Dios. *Vase.*

Chin. Metiose?

Rod. Alto, ello va por enigmas:
paciencia; que dizes desto?

Chin. Que diablos quieres que diga?

Rod. Tienes gana de acostarte?

Chin. No s. rã con las gallinas,

mas con los mochuelos si.
Rod. O, si el sol se diese prisa,
 para echar ya confusiones
 a vna parte! **Chi.** O, si, vna silla
 te echasse amor con su freno!
Rod. Anda necio. *vase.*
*Sale a vna reja baxa Brianda, y con
 ge de la capa a Chinchilla.*
Erin. Ce, Chinchilla.
Chin. Ay Chinchilla, y a estas horas?
Eri. No te vayas. **Chi.** Quien me tira?
Bri. Quien te adora, **Chi.** Ami adorar?
 estoy en la platería. **Eri.** Sossiegate.
Chin. Pues quien eres
 alma, ò cuerpo. **Bri.** Ya te olvidas
 de la dama que esta noche
 te ofreció a oscuras la vida,
 y te tomó de la mano.
Chin. Di lo que quieres aprisa.
Eri. Que me quieras, **Chi.** Eres dueña,
 ò donzella, vieja, ò niña,
 blanca, negra, moça, ò ama,
 hija, madre, grande, ò chica?
Bri. Soy tamaña, que pudieras
 traerme al cuello por hija,
 si el cristal fuera açauache.
Chi. ¿I lamaste? **Bri.** Cõ Eri, comiença
 mi nombre, y sudon encima.
Chin. Don con Bri doña Briuona,
 si ya no eres doña Brizna,
 doña Brigida? **Bri.** Tampoco.
Chin. Estàs en la letania
 ò en el liberanos Domine?
Bri. No ay abello, aunque porfiras,
 mientras no me prometieres
 ser mi marido. **Chin.** A tu tia,
 ai matrimonio te acojes?
 no son primero las vistas?
Bri. Y osè que note arrepientas?
Chi. Agora bien, para que diga

de si, ò no, dame essa mano.
Bri. De esposa la doy. **Bri.** Que fria
 que flaca, y que floxa està,
 y en fin para ser Francisca,
 que de nudos de cordon
 traen los dedos por fortijas.
Eri. No hagas caso de las manos,
 que aunque me desacrediten,
 lo demás es de manteca.
Chin. Toca la fisonomia,
 cariredonda pareces?
Bri. Pues es malo? **Chi.** En redó diltas
 me enamoras viue Dios;
 ay? **Bri.** Que ha sido?
Chin. Antrojadica.
Bri. Traygo los por el sereno
 de noche. **Chin.** Y te milindrifas
 bueno, son negros, ò çarcos?
Eri. Negros. **Chin.** Mucho?
Bri. Como endrinas.
Chin. Pues seràn espadas negras,
 que por ser amor esgrima,
 se ha puesto por no lisiarme
 antojos por çapatillas.
Bri. Que buscas? **Chi.** Lo que no hallo
 la nãgacion. **Bri.** No atinas
 con ellas? **Chin.** No.
Bri. A que estas son. **Chi.** Estas no mas
Bri. Que querias.
Chin. A Roma me voy por todo,
 por Dios fite aromadizas
 roma dama, que no topas
 que tirar, sino es con pinças;
 mona ay que las trae mayores.
Eri. Pensabas que era India?
Chi. No, mas redonda, y sin ellas,
 cara tienes de bodiga.
 Ay tal esterilidad
 de narizes: en las Indias
 pueas pretender por chatã
 vna plaça de Cacica.
 Valgate el diablo por romer

Ast. Estoy resuelto.

ya que eres del Maestresala
tan querido que te fia
su pecho, de confiarte
mi desseo.

Chin. A declarar te,
comiença pues.

Afca. Este dia
estará Carlos aquí?

Chin. Adelante. *Afca.* La Marquesa
se ha de cosar con la prissa
que sabes.

Chin. Todo es ansí.

Afca. Narcisa me quiere bien.

Chin. Tal te-dè Dios la ventura?

Afca. Las fiestas dan coyuntura
a mis amores.

Chin. Pues bien?

Afca. Si de boda a vella voy
es dia de boda, y fiesta,
y mi amor le manifiesta
en tal ocasion quien soy;
quien duda, que ha de olvidar
vandos, y guerras adiosas,
y con pazes amorosas
à Narcisa me ha de dar?
que te parece?

Chin. Estremado,
arbitrio.

Afca. Di a don Rodrigo,
Pues es mi mayor amigo,
la traza que en esto he dado.

Chin. Yo voy.

Afca. Haz amor, que goze
mi dicha con trazaras nuevas;

Chin. Muy gentil despacho lleuas;
quando ella no reconoce. *Vanf.*

Sale Aurora, y Don Rodrigo.

Aur. En fin esta noche el Conde
tiene de entrar.

Rod. No ay hazer,
que me venga a responder

a proposito, por donde
la podria yo obligar,
queme diga de si: ò no:

Aur. Por esto no se partiò
el mayordomo.

Rod. Ay pesar,
que al mio igualar se pueda?

Aur. Al amanecer me escriue,
don Rodrigo, que apercibe
su entrada, y quando suceda;
ansi, no sè si serà
bien quedara recibille.
madrugue tanto.

Rod. Escriuille
vuestra Excelènciã podrà
agora la bien venida,
y yo le darè el papel
quando llegue.

Aur. Bien en èl
queda esta falta cumplida.

Rod. A llamar al secretario
voy pues. *Aur.* Estando los dos
aquí, y escriuiendo vos,
no es estotro menester.
Quanto, y mas que de mi mano
serà escriuirle forçoso,
à quien me la da de es esposo?

Rod. Todo amor es cortesano.
En tan licitos fauores
licencia tencis, señora;

Aur. La primera vez serà agora
que escriuo cosas de amores.
Yo no le quiero notar.

Conde de mi vida
no espereis fauor,
en ausènciã amor,
que es niño, y olvida.

Amo, y no fois vos
de quien me enamoro
el ducño que adoro
estò basta a Dios.

Aur. Bueno tãta, pues ya escriui.

lo que notado me auéis.

Leedlo agora, y vereis
si està bueno. *Rod.* Dize así,

Lea. Conde de mi vida, &c.

Aur. Antiguos los versos son.

Ro. No es bien que pierdan por esso.

Aur. Que me agradan es confieso,
por dalles vos opinion.

Cerradle, y dadsele vos,
pues llevarsele quereis.

Cortale, ¿que es lo que hazeis?

Corte D. Rodrigo el papel de al to ábaxo por medio, en dos partes.

Rod. Vn papel diuido en dos.

Aur. ¿Que dezis? *Rod.* Vereislo agora.

Au. Pues que intentais con cortarlos;

Rod. Este ha de ir al Conde Carlos,
y esta la Marquesa Aurora.

Vos el vno le escriuinis,

y vos, señora, os escrino;

el otro dicha recibo,

si a su sentido acudis.

esto quiero que hagais vos;

vaya el papel por los dos.

Rod. En esto auia de parar
mi ambicioso pensamiento.

Aur. Que dezis? *Rod.* Que se haga así.

Aur. Traed el recado. *Aur.* Aquí
està todo; ay pensamiento!

Aur. Decid, que yo escriuirè;

y advertid, que vaya tierno;

y graue. *Rod.* Si en vn infierno

me veo, que le dire?

yo viuo muriendo,

mientras que callando;

pena me està dando,

cifras que no entiendo;

quien mi mal ignora,

mi vida maltrata;

hable, pues me mata:

La Marquesa Aurora.

Aur. El papel del Conde Carlos

en dos papeles diuersos;

harà corte dos los versos,

dos sentidos. *Rod.* Si mirarlos

gustais, vereis, gran señora;

lo que en vno, y otro digo.

Aur. Sutiliza es, don Rodrigo,
que no la he visto hasta agora.

Ro. Como seruidos de se,

nouedades he buscado

que os declaren mi cuidado.

Este es del Conde. *Aur.* El que leo.

Conde de mi vida

no espereis fauor,

en ausencia amor,

que es niño, y oluida:

Amo, y no sois vos

de quien me enamoro,

el dueño que adoro;

esto basta, a Dios.

Bueno està, en todo sois diestro;

mas de vuestro ingenio fio,

que pensaua.

Rod. Este es el mío?

Aur. Acabad, leed el vuestro;

Rod. Yo viuo muriendo,

mientras que callando

penas me están dando,

cifras que no entiendo.

Quien mi mal ignora

mi vida maltrata,

hable, pues me mata

la Marquesa Aurora.

Si pueden mas por escrito

mis penas, que de palabra;

y en vos mi esperanza libra

la dicha que solicito.

No diuirtais la respuesta

que espero, calladando agora;

responded claro, señora,

que vn sí, ò no poco os cuesta;

Por no entender vn papel

de la Condesa, perdí

el bien que pretendo aqui,
oluidando a Oberisfel.
En vn jardin me esperaua;
y hurtòme la bendicion
vn Conde, con la ocasion
que sus cabellos me daua.
Otro Conde os dà la mano,
yo irè, si me a mais en fin,
à ver si en vuestro jardin
la ocasion al Conde gano.
Y advertid, que si callais,
suspendientis al que os adora;
quien calla otorga, señora,
y creerè que otorgais.
Aclarad ya, si os obligo,
estas tinieblas, crueles.

Aur. Buenos estàn los papeles,
mucho sabéis, don Rodrigo. *vase.*

Rod. Alto, ella ha dado en callar,
ò por sin seso me tiene,
ò mi amor a otorga viene;
vive Dios que he de prouar,
pues confuso me dexò,
si soy venturoso yo,
ò si otorga amor quien calla. *vase*
Sale Carlos, Narcisa y gente.

Nar. Pues a Saluzo ha venido
tan presto bueltra Excelencia,
corta ha sido la jornada,
vuestro amor estaua cerca.

Car. Y tanto, que en vuestra casa
me parti, Narcisa bella,
de mayordomo que he sido
a ser Marques. *Nar.* Diligencias
de amor dignas de estimarse:
pues disfracando grandezas,
para ser mayor en todo,
fuiстеis mayordomo en ella.
No os aguardana tan presto
mi hermana, mas quando os vea,
estimarà agradecida
su dicha, y vuestra presteza.

Gozeis la por muchos años.
Auisen a la Marquesa.
Ola. Criad. En el jardin entrò,
yo voy a darla estas nueuas,
y a pedirle las albricias:
pero pues sale ella mesma,
esposo, y albricias gana.

Aurora. y dà Rodrigo de las manos?

Rod. Si ansi alcança quien espera,
si ansi amor que calla otorga,
si ansi seruicios se premian,
esposa del alma mia,
pintese el amor sin lengua,
con corona la esperança,
laureada la paciencia.

Aur. Ola, llamen a Narcisa,
para que a mi esposo vea,
y ami amor de para bienes,
a pesar de sus sospechas.

Nar. Ya se los he dado yo,
y teniendo en tu presencia
al Conde Carlos tu esposo,
que muchos años lo sea,
podràs cumplir mi esperança.

Aur. Que es esto?

Car. Estas son finezas
de vn amor por vos premiado,
que a besaros los pies llega.

Aur. Mayor domo, que quereis
dezi: por esso?

Car. Ya cessan
disfraces; el Conde soy,
que disimulada, y cuerda
sè yo que auéis conocido;
besar mis labios merezcan
cristales de tal Aurora,
porauè yo su Indimion sea.

Aur. Seais, Conde, bien venido,
que yo sè que la nobleza
de mi señor el Marques,
de veros aqui se huelga;
porque huesped tan illustre,

honrando las bodes vuestras,
festeje nuestra Ciudad.

Car. Que dezis?

Aur. Hermana llega,
habla al Marques don Rodrigo,

Car. Como es esso? antes que sepa
mi agrauio el mundo tendran
satisfaciones mis ofensas.

Aur. Conde, pues vos me perdistes,
y Narcisa, y su belleza;
os enamore; gozadla;
pues ansi cumplida queda
su ventura, y vuestro gusto,
Primero que tal consienta.

Aur. Estando en Saluzo, Conde,
no es bien que dessa manera
hableis. *Car.* Con vn Maestresala
que desigualdad es esta.

Aur. Mayordomó tambien fuistois,
poca ventaja se lleua
vn oficio a otro.

Rod. Aqui,
generoso Conde, pueda
mas el valor que la espada,
que el enojo, la prudencia.
La mano me ha dado Aurora,
y yo, si reprimi mis queexas,
con los brazos os ofrezco
vna amistad verdadera.

Car. Mucho alcançan cortesias;
pues el ciclo assi lo ordena,
y Narcisa es tan hermosa,
no quiero muger por fuerça.

Nar. Yo soy vuestra humilde esclaua

Sale Chinchilla.

Chin. Plaça.

Aur. Que es aquesto?

Chin. A fuera,
que entra el Conde de Monreal.

Rod. Estas en ti, loco.

Chin. Que entra
el Conde de Monreal digo,
a casarse con Belerma,
con Narcisa iba a dezir.

Sale Ascanio.

Asc. Si enojos, vandos, y guerras;
enemistades, y amor;
es justo que se conuertan
por albricias, bella Aurora,
del esposo, y de la vuestra,
dad al Conde de Monreal
a Narcisa pues por ella
vuestro secretario ha tido.

Aur. Con transformaciones nueuas
auemos tenido en casa;
del Pimonte la nobleza.
Las pazes que me pedis
yo las otorgo contenta;
pero no puedo a Narcisa,
pedidle a Carlos licencia,
que es ya su esposa.

Asc. Y vos no?
que marañas son aquestas?

Rod. Yo soy Conde, el venturoso;
que alcançò tan ardua empresa.

Chin. Cuerpo de Dios esso dizes,
y a Chinchilla de dar dexas
tus pantorrillas, y abraços?
Por Dios, que es linda ru flemã.

Asc. Pues Narcisa me engañò,
que tengo de hazer, paciencia,
la buelta à mi tierra doy.

Rod. Pues otorgò la Marquesa,
callando, mi fin e amor;
llamese aquesta Comedia;
quien calla otorga, señores,
restitiendose en ella
el castigo del penique,
perdon vuestras faltas tengan.

